

1-0
E. M. U. 53

El año 1953, se celebra el cuarto Centenario del nacimiento de Enrique III de Navarra, IV de Francia.

Una Comisión se ha constituido en Pau, encargada de organizar la conmemoración de Enrique IV. Integrada por Ministros, diputados y altos funcionarios de la Administración pública, la Comisión ha solicitado la presencia del Presidente de la República francesa, los días del mes de Junio próximo en los que la ceremonia centenaria tendrá lugar. Un gran documental cinematográfico se confecciona.

Nacido Príncipe de Viana, educado para Rey de Navarra, alumno del Colegio de Navarra de París, proclamado rey de Francia al perecer asesinado Enrique III, por su carácter, por las circunstancias que concurrieron en su vida y pusieron marco a sus actividades, y por la trascendencia de su paso por la realeza, Enrique IV se presta, como pocas figuras históricas, a consideraciones centenarias. Es el fundador de la Casa de Borbón, que había de llenar de Lises y Cadenas -Lises de Borbón y Cadenas de Navarra-, los grandes monumentos de la realeza francesa: Versalles, San Germán y Fontainebleau; el título de "rey de Francia y de Navarra", que Enrique IV empleara, sirvió para nombrar a todos los Borbones, hasta Luis XVIII inclusive; es el autor del Edicto de Nantes, que terminó en vida de derecho con las luchas religiosas, dió paz a la conciencia cristiana francesa y estableció la libertad de cultos.

Ministros y diputados, consejeros generales y municipales, integraban la Comisión oficial que se trasladó de Pau a París para ofrecer al Presidente de la República el puesto de honor del Comité Centenario. A su llegada al Elíseo, tuvo lugar un incidente curioso, cuyo paso por la prensa delata la poca profundidad de los conocimientos históricos de sus artífices.

Una Compañía de la Guardia Republicana rindió honores a la Comisión y los clarines dieron al viento los sonidos marciales de la marcha "Aux Champs", dedicada a las representaciones soberanas. Los Ministros señores Chevigné y Guy Petit, el General de Monsabert, los Senadores señores Tinaud y Biatarana, el Presidente del Consejo General de Bajos Pirineos, señor Intxauspe, el Alcalde de Pau, señor Sallenave, y el Prefecto del Departamento, señor Delaunay, que formaban parte de la Comisión bearnesa, avanzaban estupefactos. ¿Era que el Jefe del Estado francés otorgaba honores soberanos a los heraldos de Enrique de Navarra?

Unos minutos después, quedaba todo aclarado. En el Palacio Presidencial esperaban una Comisión del Vietnam, que debiera haber precedido a la del Bearne. El reloj vietnamita se mueve con retardo oriental, lo que no ocurre con el bearnés; y ello fué causa de que los primeros en llegar al Elíseo fueran, no los vietnamitas, sino los bearneses. La Guardia presidencial había tomado a los comisionados de Pau por indochinos de Beo-Dai.

El diario parisino "FRANCE-SOIR", al dar a sus lectores noticia del curioso incidente, le pone este comentario: "Una vez más, hay razón para comentar hasta qué punto los orígenes de los vascos son complejos y misteriosos".

Pero el "SUD-OUEST", de Burdeos, presumiendo de sabio, corrije al diario de París, añadiendo al comentario de "FRANCE-SOIR" estas palabras, que quieren ser humoristas: "Que se tome a los ~~vietnamitas~~ bearneses por vietnamitas, pase; pero, ¿por vascos?"

El "SUD-OUEST" ha perdido una magnífica ocasión de guardar silencio. Porque para nadie es un secreto que Enrique III de Navarra nació en Pau, que era, de hecho, capital del reino de Navarra a la sazón, donde se hallaban establecidos los centros de Gobierno, administración, defensa y archivo de la monarquía vascoña. Enrique III de Navarra, nació Prín-

cipe de Viana; no nació Delfín de Francia. Fué rey en París, a la muerte sin sucesión de Enrique III de Francia, reuniéndose en la misma persona ambas coronas. Antes que Enrique IV y que el propio Reino de Navarra, existió el Ducado de Vasconia, del que Bearne fué centro histórico y geográfico. Y el pueblo de Vasconia no había sido fundado precisamente por vietnamitas, pero tampoco por francos, sino en lucha contra ellos.

Mas todo esto es Historia; y la del Ducado de Vasconia extraordinariamente confusa, rodeada de sombras tartáreas, en frase de Campión. Lo que no es Historia, es el análisis de la sangre que se ha llevado a cabo concienzudamente en Bearne y que acredita que los bearneses guardan en sus venas sangre vasca, tan pura como los de Baztan, Goyrí o Arátia, y más que los de la Ribera de Nabaja, la Rioja alabesa y la vega del Nervión.

El comentario de "FRANCE-SOIR" fué, pues, tan inteligente como inoportuno el del "SUD-OUEST".

Y es que las gentes saben bastante poco de estas cosas. Con motivo del centenario de Xabier, han sido necesarias reiteradas intervenciones en la prensa, que "LE MONDE" ha publicado muy gentilmente, para poner de manifiesto que San Francisco Xabier es un Santo vasco; que fué canonizado como navarro y no como francés o español; y que las Coronas de Francia y de Navarra se unieron en la persona de Enrique III de Navarra y IV de Francia, pero no porque Navarra tomó por soberano al francés, sino exactamente ^{por} todo lo contrario: porque Francia aceptó como rey al de Navarra.

Quienes se atreven a escribir de estas cosas, debieran saber que Bearne, al Norte de los Pirineos, como Rioja al Sur, fueron desgajados del Estado vascoónico pirenaico, por incidentes históricos, pero el elemento humano que forma ambas regiones -y no son las únicas en tal situación-, es tan vasco como lo es el del Zazpiak Bat que, en ambos lados de los Pirineos canta, baila y vive el genio de la raza vasca.

x x x

Han escuchado ustedes la lectura del artículo titulado "EL CENTENARIO DE ENRIQUE IV", escrito por nuestro colaborador Manuel de IRUJO.